



PIERETTI CÂMARA, Ricardo y Flávia PIERETTI CARDOSO. “El lenguaje opresor: las pocas palabras de Macabea y Fabiano, dos personajes marginales de la literatura brasileña”. *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007), 9pp.

<http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/pieretti.pdf>

ISSN: 1886-5623

EL LENGUAJE OPRESOR: LAS POCAS PALABRAS DE MACABEA Y FABIANO, DOS PERSONAJES MARGINALES DE LA LITERATURA BRASILEÑA

RICARDO PIERETTI CÂMARA Y FLÁVIA PIERETTI CARDOSO

Resumen

Fabiano, personaje de la novela *Vidas secas* (1938) de Graciliano Ramos, y Macabea, protagonista de la novela *La hora de la estrella* (1977) de Clarice Lispector, coinciden en varias cosas: en que son de orígenes sociales pobres y marginados, en que son inmigrantes despreciados dentro de un mundo hostil, en que su modo de hablar es distinto que el de los demás. Su falta de dominio del registro lingüístico de la mayoría se convierte en obstáculo principal para su integración, y en causa esencial de la opresión social que sufren.

Palabras clave: Graciliano Ramos, Clarice Lispector, novela, inmigración, lenguaje, sociolingüística, clase social.

Abstract

Fabiano, a character in the novel Vidas Secas (1938) by Graciliano Ramos, and Macabea, the protagonist in the novel A hora da estrela (1977) by Clarice Lispector, share many characteristics: they come from a poor and marginal social origin, they are depreciated immigrants in a hostile world, and their speech is different from that of the others. Their lack of control of the linguistic register of the majority becomes the major difficulty for their integration and the essential cause of the social oppression they suffer.

Keywords: Graciliano Ramos, Clarice Lispector, Novel, Immigration, Language, Sociolinguistics Social class.

Introducción

Las características lingüísticas de cada población trascienden la finalidad primordial de la lengua, que es la comunicación, y se convierten en un instrumento de identificación de la clase social, económica y del nivel educativo y cultural de la persona hablante. El lenguaje es un reflejo del medio en que uno vive.

Ese aspecto del lenguaje no tendría implicaciones negativas si las diferencias culturales no fuesen tratadas como un estatus en el que prevalece una supuesta

superioridad de la cultura de los pueblos económicamente más fuertes. Las diferencias a las que me refiero no necesitan darse entre pueblos de países distintos para recibir un grado de valor.

Países de composición demográfica heterogénea y grandes desigualdades sociales presentan en las esferas culturales la misma injusticia que en la distribución de bienes. La cultura popular, por ejemplo, es escasamente valorada frente a la de las élites económicas e intelectuales. La discriminación es sentida en la literatura, en la música, en la danza, etc. Pero es en el lenguaje oral el ámbito en que se aprecia de manera más cruel y excluyente.

Es cruel porque afecta a la persona directamente en su modo de ser y de pensar: en su historia de vida. Es excluyente porque limita los espacios en que se puede transitar sin sentir la carga de ser un extraño. En este caso, el lenguaje adquiere una forma opresora.

La opresión del lenguaje puede llegar a tener consecuencias extremas de exclusión social, hasta el punto de que la persona llegue a no sentirse perteneciente a ningún lugar y a ser en todos los lugares un extraño:

En una serie de lenguas antiguas, el latín entre ellas, el extraño y el enemigo son designados con la misma palabra¹.

Como ejemplo de esto que llamo consecuencia extrema, voy a fijarme en dos personajes de la literatura popular brasileña, que, por culpa de su lenguaje y de la dificultad de expresarse en la sociedad, padecen grandes sufrimientos.

Se trata de Fabiano y Macabea. Tienen en común la falta de intimidad en su relación con las palabras, el relegamiento en la capa más baja de la sociedad, y el origen en la región Nordeste del Brasil.

Esta región

desarrolló un tipo particular de población con una subcultura propia, la sertaneja, marcada por su especialización en el pastoreo, por su dispersión espacial y por rasgos característicos identificables en el modo de vida, en la organización de la familia, en la estructuración del poder, en la vestimenta típica, en la dieta, en la gastronomía, en la visión del mundo y en una religiosidad propensa al mesianismo².

¹ Walzer, Michael: *Las esferas de la justicia: Una defensa del pluralismo y de la igualdad*, traducido por Heriberto Rubio del original *Spheres of Justice. A Defense of Pluralism and Equality*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 91.

² Traduzco de Ribeiro, Darcy: *O povo brasileiro: a formação e o sentido do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1995, p. 340.

La vida de estos personajes coincide dos situaciones relevantes en la historia del pueblo norestino. Fabiano representa el pueblo que lucha por sobrevivir en la sequía del *sertão*, con la esperanza de que las cosas mejoren y de que no necesite emigrar de su tierra. Macabea es la otra cara del drama de Fabiano. Sin posibilidades para vivir en el Nordeste, migra hacia el sur, aún niña, con su familia, una tía, quien busca un trabajo.

Lo que une de manera más fuerte los perfiles de ambos personajes es que ambos sufren la exclusión social crónica. Una exclusión que se debe, en gran parte, a su registro lingüístico. La dificultad de expresión hace que esos personajes concluyan que no son enteramente personas. Son seres aislados en su propio mundo interior.

Fabiano

Fabiano es el protagonista de la novela *Vidas secas*, de Graciliano Ramos, publicada en 1938, y que cuenta el drama de una familia, víctima de la sequía del nordeste brasileño, constituida por el padre (Fabiano), la madre, dos hijos y la perra. Todos caminan en busca de un sitio en el que vivir y trabajar. El hambre les castiga, les adelgaza, les debilita. Al final, el grupo llega a una hacienda abandonada, y allí comienza una vida con un poco más de dignidad, si es que se puede llamar así.

La esperanza brota con la lluvia. El hombre consigue empleo como vaquero al servicio del dueño de la hacienda. Empieza entonces la explotación de Fabiano, frente a la que éste no consigue defenderse.

La estación de lluvias llega a su fin, y la sequía vuelve a ser devastadora. Llega la hora en que la familia toma lo que les queda y vuelve a emprender el camino en busca de otro lugar de asentamiento; esta vez, probablemente, una gran ciudad.

La novela está dividida en capítulos autónomos dedicados, básicamente, a cada personaje. A través de la introspección en cada personaje, el lector profundiza en la personalidad y en la visión de los acontecimientos desde el punto de vista de ellos. Fabiano es presentado, con sus recuerdos y aflicciones, como un vaquero que, sin haber tenido la oportunidad de estudiar, se dedica a trabajos rústicos y que hasta depende de la escasa instrucción de su mujer para hacer las cuentas con el patrón.

Dos veces sale de la hacienda para el pueblo, y en ambas atraviesa situaciones difíciles. En la primera va a comprar provisiones para la familia, bebe un trago de aguardiente y es invitado a jugar a las cartas. En el juego es engañado, pelea con un soldado y termina a la cárcel. En la segunda ocasión, acude con la familia a las

celebraciones de la Navidad. Todo les parece raro. Fabiano siente mucho resentimiento en relación con el resto de la gente, a quien culpa por lo ocurrido anteriormente: “las criaturas que estaban ahí no le veían, pero Fabiano se sentía rodeado de enemigos”³.

El lenguaje se revela como un factor determinante de la opresión que Fabiano siente. No como indicio de discriminación por raza, sino como incapacidad para expresarse y para articular reacciones frente a las personas que están fuera de su mundo. En varios momentos de la trama se insiste sobre la dificultad para expresarse. Primero es el narrador quien advierte sobre la falta de dominio de los personajes, de modo especial Fabiano, con el lenguaje oral.

Vivía lejos de los hombres, sólo se llevaba bien con los animales. Los pies duros rompían espinos y no sentía la calidez de la tierra. Montando se confundía con el caballo, se adhería a él. Y hablaba un lenguaje cantado, monosilábico y gutural, que el compañero entendía. A pie, no se aguantaba bien. Pendía para un lado y para el otro, tambaleándose, tuerto y feo. Algunas veces utilizaba en las relaciones con las personas la misma lengua con que se dirigía a los brutos, exclamaciones, onomatopeyas. En realidad hablaba poco. Admiraba las palabras largas y difíciles de la gente de la ciudad, intentaba reproducir algunas, en vano, pero sabía que eran inútiles y tal vez peligrosas.⁴

Después, el propio Fabiano habla de la falta de preparación en las letras como una debilidad. Cuando se encuentra en la cárcel, víctima de una injusticia, piensa en su condición de hombre rudo y sin educar, y de la situación de opresión que se deriva de ese hecho. Cree, además, que si conociese las palabras como el señor Tomás, un personaje mítico que detiene las aspiraciones de Fabiano y su familia, conseguiría solucionar sus problemas.

Era un bruto, sí, señor, nunca había aprendido, no sabía explicarse. ¿Por eso estaba preso? ¿Cómo? ¿Entonces se mete a un hombre en la cárcel porque no sabe hablar correctamente? ¿Qué mal hacía su brutalidad? Vivía trabajando como un esclavo [...] ¿Tenía la culpa de ser bruto? ¿Quién tenía la culpa?

Si no fuese por aquello... Ni sabía. El hilo de la idea crecía, se hacía más grueso y se partía. Difícil pensar. Vivía tan apegado a los animales... Nunca había visto una escuela. Por eso no conseguía defenderse, poner las cosas en su lugar [...] Si le hubiesen dado alguna educación, encontraría medios para entender la situación. Imposible, sólo sabía lidiar con animales.

En fin... El señor Tomás daría informaciones. Vayan a preguntarle a él. Hombre bueno, el señor Tomás de la volandera, hombre instruido. Cada cual según Dios le hizo. Él, Fabiano, era justamente eso: un bruto⁵.

³ Traduzco de Ramos Graciliano: *Vidas secas*, Rio de Janeiro, editora Record, 2000, p. 75.

⁴ Traduzco de Ramos, *Vidas secas*, p. 19.

⁵ Traduzco de *Vidas Secas*, pp. 35-36.

En la descripción de un diálogo entre Fabiano y su mujer se aprecia la dificultad que tienen ambos personajes en articular sus ideas, incluso para comunicarse entre personas tan estrechamente vinculadas y dentro del ambiente familiar.

No era propiamente una conversación: eran frases sueltas, espaciadas, con repeticiones e incongruencias. Algunas veces, una interjección gutural daba ánimo al discurso ambiguo. En realidad, ninguno de ellos prestaba atención a las palabras del otro: iban manifestando las imágenes que les venían al espíritu, y las imágenes se sucedían, se deformaban, no había medio de dominarlas. Como los recursos de expresión eran poquísimos, intentaban remediar la deficiencia hablando alto.⁶

Los ejemplos de las desgracias que le sobrevienen a Fabiano por causa del lenguaje pueden servir para ilustrar una conclusión a la que él llega, ya en el segundo capítulo. Al pensar en su espacio en el mundo y compararse rápidamente con sus semejantes, Fabiano concluye:

–Fabiano, tú eres un hombre –exclamó en voz alta.

Se contuvo, observó que los niños estaban cerca. Seguro que iban quedarse asombrados oyéndole hablar solo. Y, pensándolo mejor, él no era un hombre...

Miró alrededor, con miedo de que, fuera de los niños, alguien más hubiese percibido la frase imprudente. La corrigió, murmurando:

–Tú eres un animal, Fabiano⁷.

Macabea

Macabea es la protagonista de la novela, *La hora de la estrella*, de Clarice Lispector, de 1977. Es la historia de una campesina *nordestina*, reciclada en oficinista en Río de Janeiro. Comparte una habitación con tres chicas más, con quienes no tiene mucha convivencia. Además, sólo mantiene contacto con su novio, Olímpico –un norestino como ella–, con su patrón y con una compañera de trabajo, Gloria –por quien la cambia su novio–. En su vida mísera sólo hay un gran suceso: una adivina le vaticina que, al salir de la consulta, su vida cambiará por completo, que conocerá a un extranjero rubio y rico –llamado Hans, para mayor precisión–, que se casará con él y que será tratada como una reina. Cuando sale es atropellada por un Mercedes amarillo que ni siquiera se detiene, y Macabea muere después de pronunciar una última frase que nadie comprende: “En cuanto al futuro”.

En el caso de Macabea, la opresión que ejerce el lenguaje sobre sus usuarios menos diestros no está tan clara como en Fabiano. Primero, porque ella no es analfabeta

⁶ Traduzco de *Vidas Secas*, p. 63.

⁷ Traduzco de *Vidas Secas*, p. 08.

y hasta tiene una profesión en la que trabaja con palabras: es mecanógrafa. Después, porque vive en una gran ciudad y se halla familiarizada con los medios de información.

Pero, en el desarrollo de la trama se pueden percibir varias señales de que el lenguaje es un factor determinante de la exclusión social del personaje.

El narrador, Rodrigo S. M., nos da algunos indicios de esa opresión, aunque no sea de modo explícito:

Me limito a contar las pobres aventuras de una chica en una ciudad hecha contra ella. Ella, que debería haberse quedado en el sertão de Alagoas con su vestido de algodón y sin nada de mecanografía, porque escribía muy mal, que sólo había hecho tercero de básica⁸.

El narrador afirma que la ciudad estaba hecha contra ella. ¿A qué puede atribuirse esta afirmación? Es poco probable que sea una referencia a su condición económica, porque en el Río de Janeiro de la década de 1970 la mayoría de la población era pobre. Tampoco se puede atribuir a una discriminación de color o defecto físico, porque Macabea es blanca y no sufre ninguna enfermedad o deficiencia física.

En otro momento, en una descripción de la personalidad de Macabea, su autor le achaca que siente miedo ante el lenguaje:

No hacía preguntas. Adivinaba que no hay respuestas. ¿Iba a ser tan tonta de preguntar? ¿Y recibir un “no” en la cara? Tal vez una pregunta vacía valiese tan sólo para que un día nadie pudiera decir que ni siquiera había preguntado⁹.

Hay un fragmento, también, en el que el narrador habla del lenguaje en la estructuración del raciocinio un poco desordenado del personaje:

Vagamente pensaba hacía mucho tiempo y sin palabras lo siguiente: ya que soy, la cuestión es ser¹⁰.

Una señal importante del aislamiento causado por la forma de hablar está en la secuencia en que Macabea conoce a Olímpico. En ese momento queda claro que la aproximación de los dos sólo es permitida porque ambos comparten el mismo registro en el lenguaje. El reconocerse en el habla del otro muestra el espacio extraño en que el personaje vive. Es posible percibir, también, el registro infantil que Macabea utiliza en el diálogo:

⁸ Lispector, Clarice: *La hora de la estrella*, traducido por Ana Poljak del original *A hora da estrela*, Madrid, Siruela S.A., 2000, pp. 16-17.

⁹ Lispector, *La hora de la estrella*, p. 27.

¹⁰ Lispector, *La hora de la estrella*, p. 33.

Él se acercó y con la voz cantarina del norestino, que la llenó de emoción, le preguntó:

–Disculpe, señorita ¿puedo invitarla a pasear?

–Sí –respondió atolondrada, de prisa, antes de que él cambiara de idea.

–Si me permite, ¿cuál es su nombre?

–Macabea.

–Maca ¿qué?

–Bea –se vio obligada a completar.

–*Disculpe pero parece el nombre de una enfermedad, de una enfermedad de la piel [...].*

Los dos ignoraban cómo se pasea. Caminaron bajo la lluvia densa y se detuvieron delante del escaparate de una ferretería donde había expuestos tubos, latas, tornillos grandes y clavos.

Macabea, temerosa de que el silencio ya significase una ruptura, dijo al recién enamorado:

–A mí me gustan mucho los tornillos y los clavos, ¿y a usted¹¹?

La actitud infantil se mantiene en los siguientes diálogos de la pareja, en que las palabras son como juegos, Macabea intenta descubrir los significados con preguntas, ahora que ya no existe el peligro de la respuesta:

Ella –¿Tú sabías que en Radio Reloj han dicho que un hombre escribió un libro que se titula *Alicia en el País de las Maravillas* y que era también matemático? También dijeron algo sobre ‘álgebra’ ¿Qué quiere decir ‘álgebra’?

Él –Saber esas cosas es de marica, de hombre que se porta como mujer. Disculpa esa palabra que he dicho, marica, porque es una palabrota que no hay que usar delante de una buena chica.

–En esa radio hablan de eso de la ‘cultura’, y dicen palabras difíciles, por ejemplo: ¿Qué quiere decir ‘electrónico’?

Silencio.

–Lo sé, pero no quiero decírtelo.

–Me gusta mucho oír el goteo de los minutos del tiempo, que hacen así: tic-tac-tic-tac-tic-tac. Radio Reloj dice que da la hora exacta, cultura y anuncios. ¿Qué quiere decir cultura?

–La cultura es la cultura –seguía él fastidiado–. Tú también, vives poniéndome contra la pared.¹²

La incapacidad para comunicarse de Macabea afecta a su noviazgo, y ella empieza a ser una extraña también para Olímpico. Recibe informaciones, pero no las sabe utilizar. Su falta de control de las palabras, en este momento de la trama, apunta al lenguaje como factor determinante de la opresión que ella siente:

¹¹ Lispector, *La hora de la estrella*, pp. 42-43.

¹² Lispector, *La hora de la estrella*, p. 48.

Él –¡Hay que fastidiarse! ¡Tú no abres el pico ni sabes decir una palabra!
Entonces, afligida, ella dijo:
–¡Oye, el emperador Carlomagno era llamado Carolus en su tierra! ¿Y sabías que la mosca vuela con tanta velocidad que si volase en línea recta daría la vuelta al mundo en 28 días?
–¡Eso es mentira!
–¡No, no y no, juro por mi alma pura que eso lo escuché en Radio Reloj!
–Pues yo no me lo creo.¹³

La dificultad del personaje de expresar lo que siente, provoca en el narrador una inquietud que lo hace gritar, una vez al menos, por ella.

Yo quisiera que ella abriese la boca para decir:
–Estoy sola en el mundo y no creo en nadie, todos mienten, a veces hasta en la hora del amor, yo no veo que una persona hable con otra, la verdad sólo me llega cuando estoy sola.¹⁴

Cuando está con la adivina, Macabea le contesta a una pregunta, y los lectores ya sospechan la respuesta. El narrador demuestra una vez que existe una barrera muy penosa en su vida.

Adivina –¿Sabes lo que quiere decir alcahueta? Yo uso esta palabra porque nunca he tenido miedo de las palabras. Hay gente que se asusta del nombre de las cosas. ¿Tú tienes miedo de las palabras, cielo?
–Lo tengo, sí, señora¹⁵.

Pero la mejor definición que de sí misma hace Macabea está en un diálogo con Olímpico. En este episodio, Macabea se identifica con Fabiano. La falta de control del lenguaje, que hacía que Fabiano se sintiese como un animal, producía también en Macabea un sentimiento de inferioridad. En su conversación es claramente apreciable la falta de control del personaje ante la vida y en relación con la convivencia con otras personas. La voz de ella grita en el mismo tono en que había gritado Fabiano:

Él: –Pues sí.
Ella: –¿Pues sí, qué?
Él: –¡Yo dije pues sí!
Ella: –¿Pero "pues sí" qué?
Él: –Mejor cambiemos de conversación, porque tú no me entiendes.
Ella: –¿Entender qué?
Él –¡Virgen santa! ¡Macabea, vamos a cambiar de tema ahora mismo!
Ella: –¿Y de qué hablamos?
Él : –De ti, por ejemplo.

¹³ Lispector, *La hora de la estrella*, p. 54.

¹⁴ Lispector, *La hora de la estrella*, p. 65.

¹⁵ Lispector, *La hora de la estrella*, p. 71.

Ella: –¡¿De mí?!

Él: –¿Por qué tanto susto? ¿Tú no eres gente? La gente habla de la gente.

Ella: –Disculpa, pero no me parece que yo sea muy gente.

Él: –¡Pero si todo el mundo es gente, Dios mío!

Ella: –Yo no me he habituado.

Él: –¿No te has habituado a qué?

Ella: –Ah, no sé explicarme.

Él: –¿Entonces?

Ella: –¿Entonces qué?

Él: –Oye, yo me largo, porque tú eres imposible.

Ella: –Es que sólo sé ser imposible, no sé otra cosa. ¿Qué puedo hacer para lograr ser posible?

Él: –¡Deja de hablar, que sólo dices estupideces! Di lo que quieras.

Ante estos dos personajes, sacado uno de una novela de Graciliano Ramos y la otra de una novela de Clarice Lispector, podemos apreciar de qué modo el uso y el dominio del registro lingüístico socialmente impuesto crea categorías de integración, o bien de exclusión, dentro de la comunidad.

El lenguaje es una categoría muy común de definición sociocultural, y quien no logra integrarse de manera adecuada en el tejido lingüístico del tejido social, se ve condenado a sufrir la dura opresión de una sociedad que no sabe respetar las diferencias culturales que se dan en su seno.

Bibliografía

- LISPECTOR, Clarice. *La hora de la estrella*. Traducido por Ana Poljak del original *A Hora da Estrela*. Madrid, ediciones Siruela, S.A., 2000.
- RAMOS, Graciliano. *Vidas Secas*, 80^a edición. Rio de Janeiro, editora Record, 2000.
- RIBEIRO, Darcy, *O Povo Brasileiro: A formação e o sentido do Brasil*. 2^a edición. São Paulo, Companhia das Letras, 1995.
- SOLER, Elena Losada, “Clarice Lispector: la palabra rigurosa”, en: *Mujeres y Literatura* [Àngels Carabí y Marta Segarra, eds.], PPU, Barcelona, 1994, pp. 123-136.
- WALSER, Michael. *Las Esferas de la Justicia: Una defensa del pluralismo y la igualdad*. 3^a edición. Traducido por Heriberto Rubio del original *Spheres of Justice. A Defense of Pluralism and Equality*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.